

Editorial XIII

EL RETORNO DE LA PAZ

23.09.09

El regreso sorpresivo del Presidente constitucional Manuel Zelaya Rosales, cumpliendo así su palabra empeñada y haciendo honor a su promesa de retornar al país, ha permitido al mandatario reencontrarse con su pueblo y promover un amplio diálogo que, finalmente, facilite la solución de la crisis política, social y militar por la que atraviesa la sociedad hondureña desde el nefasto domingo negro 28 de junio, día del golpe de Estado.

La súbita aparición del Presidente Zelaya en Tegucigalpa, en medio de su espectacularidad y el desconcierto, inaugura una nueva fase en la evolución de la crisis y marca una nueva etapa en la lucha del movimiento de resistencia nacional contra el régimen golpista y tiránico.

El Presidente llega en son de paz, con una propuesta concreta de diálogo político y democrático, con las manos abiertas y la mente serena. Ha hecho un llamado a todas las fuerzas políticas, económicas y sociales del país para hablar abiertamente, dialogar sin prejuicios ni subterfugios. Su intención es abrir los espacios para la solución negociada, facilitar los canales de comunicación más adecuados y, por fin, hallar la fórmula más viable para salir del túnel y encontrar la ansiada solución pacífica al conflicto político.

Y ante una propuesta tan amplia y generosa, qué es lo que el Presidente recibe a cambio? Recibe una respuesta agresiva, intolerante y provocadora. Los golpistas contestan con represión, intolerancia y grosería. Muestran y utilizan sus armas, reprimen a la gente, persiguen, acosan y hostigan a los hondureños y hondureñas que valientemente se han mantenido en la Resistencia o se suman todos los días a ella.

El régimen golpista muestra una indeclinable tendencia a la represión y al autoritarismo, en la misma medida en que se debilitan sus bases, se fraccionan sus integrantes y se intensifica el aislamiento internacional. Tal como ya lo habíamos anunciado en este programa

radial, la tentación represiva del régimen tiránico aumenta en la misma proporción en que se reduce su cohesión política interna y se debilita la unidad del bloque político, empresarial y militar que le dio origen y le da sustento.

En su desesperación, a última hora, asustados por el auge de la resistencia popular y el creciente liderazgo del Presidente Zelaya, los golpistas se han sacado de la manga una nueva oferta de diálogo, tan difusa, incoherente y ambigua como han sido sus ofertas anteriores. Quieren ganar más tiempo, enredar más el ovillo y complicar más las cosas. Su propuesta, leída en inglés por el canciller usurpador, no es ni auténtica ni sincera. No sirve para facilitar el diálogo ni ayuda mucho a la búsqueda franca de una solución negociada.

El diálogo, para ser verdadero y realmente útil, debe ser amplio, incluyente y abierto, basado en la tolerancia política y en la cultura democrática. Debe abarcar a todos los actores involucrados en la crisis, incorporar todos los grandes temas de la nueva agenda política del país y tomar en cuenta las novedosas demandas sociales hoy convertidas en exigencias de indudable carácter político.

Sólo un diálogo de tal naturaleza puede servir para los fines de la solución negociada del conflicto político. Sólo un diálogo semejante puede convertirse en el instrumento político que la sociedad necesita para salir del atolladero en que nos ha colocado el golpe de Estado.

Este es el diálogo que el Presidente Zelaya le propone a la sociedad. Esta es la propuesta concreta que nuestro Presidente constitucional le plantea a la ciudadanía como fórmula apropiada para traer de nuevo la necesaria tranquilidad política y la gobernabilidad democrática que Honduras requiere y demanda. Buenas tardes.